

■ Tras recalcar la neutralidad de la Iglesia «al margen de las contiendas estrictamente políticas»

MADRID. (PUEBLO.)—La Iglesia quiere permanecer al margen de las contiendas estrictamente políticas. No quiere tomar parte en la lucha por el poder. Es ésta una voluntad clara, firme, que se apoya en el Evangelio y que tiene en los momentos actuales de nuestra Patria una inexcusable aplicación, dice el cardenal Enrique y Tarancón en su última carta cristiana dedicada, como las anteriores, a analizar el futuro «de todos y para todos».

«Esta postura de la Iglesia exige de todos —añade Tarancón—, de los católicos prácticos y de los católicos de nombre, de los creyentes y de los no creyentes— comprensión y respeto. Y exige de los políticos una postura similar para que no arrastren a la Iglesia, o al cristianismo, a campos que no quiere invadir.»

«Defender posturas políticas concretas por razones religiosas o introducir cuestiones religiosas en las contiendas políticas sería pernicioso en estos momentos y podría obligar a la Iglesia a intervenir; intervención que, por muy sensata que fuese, podría considerarse siempre por algunos de carácter político e incluso podría tener consecuencias políticas. Y esto no lo quiere la Iglesia ni deben fomentarlo los que se llamen cristianos o los que quieren tener liderazgos políticos, a los que se debe pedir una madurez que les obligue a evitar todo peligro de enfrentamiento radical y de antagonismos excluyentes.»

«Demasiadas veces —continúa el cardenal—, a lo largo de la historia de España, se han polarizado las posturas alrededor del hecho religioso.»

«Si en otras ocasiones podía estar más o menos justificada esa postura de la Iglesia —aún ahora son bastantes los que desearían una intervención directa de la Iglesia en ese campo— no lo estaría en los momentos presentes en los que el clima social ha cambiado muy notablemente.»

«Pero es indispensable para conseguir esa finalidad y para fomentar la unidad civil de todos los españoles que los políticos superen también ideologías y posturas antiguas que hoy no tienen vigencia.»

«Y ha sido frecuente también afirmar que se deseaba servir a la Iglesia, cuando en realidad pretendían servirse de ella, de la gran fuerza social que ésta ha tenido siempre en nuestra Patria.»

«Es necesario que en estos momentos juguemos todos limpio y extrememos la honradez. Los problemas políticos han de plantearse y re-

solverse libremente por los ciudadanos, en conformidad, claro está, con sus convicciones y con su concepto del hombre. Los cristianos que actúan en política tendrán el deber de proclamar la trascendencia del hombre y de defender los derechos de la persona humana que ésta ha recibido de Dios.»

«Pero sin valerse de la fuerza de la Iglesia para reforzar sus actitudes políticas o sin servirse, otros, de la política para aherrojar a la Iglesia.» La Iglesia se contenta, como ha recordado el

Papa dirigiéndose a nuestro Rey, con «espacios de libertad» suficientes para proclamar sin cortapisas su mensaje —el de Cristo— y para cumplir su misión de conciencia crítica de la sociedad. Sin apoyarse en el poder humano, sin privilegios, sin hegemonías que no le correspondan.»

«La Iglesia puede exigir, en cambio, a los políticos que defiendan estos espacios de libertad sin coartarla excesivamente con sus exigencias indebidas o con sus ataques injustos.»